

ITALIA

DOSSIER ANUAL DE CARITAS SOBRE INMIGRANTES

Uno de cada doce residentes en Italia es extranjero. Los inmigrantes han llegado a ser 4.919.000, un número que en los últimos 20 años se ha multiplicado por veinte. Y los extranjeros son, cada vez más, parte activa de la población, puesto que contribuyen al 11,1% del PIB y a mantener en activo las cajas de la Seguridad Social.

Lo dice el Dossier Caritas-Migrantes 2010 sobre inmigración, que se presentó en Roma el 26 de octubre.

«Esta realidad en el panorama europeo se caracteriza», se lee en el informe de presentación, «también por un notable dinamismo: el aumento ha sido de unos tres millones en el último decenio y de casi un millón en el bienio».

La región con mayor concentración de inmigrantes es Lombardía (donde reside el 23% de los extranjeros), seguida por Lacio (11,8%), Véneto (11,3%) y Emilia Romagna (10,9%). Y por primera vez en veinte años la provincia de Roma pierde la primacía frente a la de Milán, con 405.657 extranjeros contra 407.191.

Las historias de los inmigrantes se funden cada vez más con las de los italianos, considerando también el aumento de los matrimonios mixtos: entre 1996 y 2008 han sido unos 250.000 y, mientras en 1995 los matrimonios mixtos representaban sólo el 2% del total, ahora han superado el 10%. Más de medio millón de personas ha adquirido la ciudadanía italiana, con un ritmo de más de 50.000 al año; más de 570.000 extranjeros han nacido en Italia y cada año son casi 100.000 los hijos de madres extranjeras.

«En un país con un ritmo de envejecimiento elevado y creciente, donde los mayores de 65 años son ya más que los menores de 15, los inmigrantes», comenta el informe, «son un factor parcial de reequilibrio demográfico, influyendo positivamente también sobre la población activa». También porque, mientras el tasa de fecundidad de las mujeres italianas es 1,41, el de las extranjeras llega al 2,05.

Los que parecen estar disminuyendo son los inmigrantes irregulares, que el Dossier estima entre los 500.000 y los 700.000, mientras en 2009 se hablaba de casi un millón. Se trata de una tendencia debida a los efectos de la última regularización (que ha implicado a unas 300.000 personas), pero también a la crisis económica, que ha frenado las entradas de nuevos trabajadores.

Que los inmigrantes son cada vez más parte integrante y activa del Estado lo demuestra el dato según el cual las Cajas públicas reciben cada año de los extranjeros casi mil millones de euros en tributos, sobre una base imponible de unos 33.000 millones. La tributación media por inmigrante es

de casi 4.000 euros, sobre una retribución media anual de 12.000 euros. Como para los italianos, también la tasa de empleo de los extranjeros ha disminuido (del 67,1% de 2008 al 64,5 de 009) y tres de cada diez nuevos desempleados son inmigrantes. Un dato interesante es el de los titulares de empresa no italianos, unos 400.000(3,5% del total), que han aumentado un 13,8% en los cinco primeros meses de 2010 y son, prevalentemente marroquíes en el comercio y rumanos en la construcción.

El dossier subraya que los inmigrantes pagan a las cajas públicas más de lo que reciben en prestaciones y servicios sociales: 7.000 millones anuales en cuotas de seguridad social, que han garantizado el saneamiento de las cuentas del INPS. En general, la relación entre gasto público para inmigrantes y cuotas e impuestos pagados por ellos es favorable al "sistema Italia". En concreto, las salidas, estimadas en unos 10.000 millones se distribuyen de la siguiente manera: 2.800 en sanidad; 2.800 en escuela; 450 en servicios sociales municipales; 400 en políticas de vivienda; 2.000 a cargo del Ministerio de Justicia, 500 a cargo del de Interior, 40 para prestaciones familiares y 600 para pensiones a cargo del INPS. Por su parte, los ingresos asegurados por los inmigrantes se acercan a los 11.000 millones: 2.200 millones en impuestos sobre la renta; 1.000 en IVA; 100 para la renovación de los permisos de residencia y los trámites administrativos de adquisición de ciudadanía; y 7.500 en cotizaciones de seguridad social.

A pesar de ello, según subraya el Dossier, «la crisis económica ha acrecentado la intolerancia, y los inmigrantes son percibidos, en general, como el problema y no como una contribución a su solución».